

EN ESTE NÚMERO

- Carta del Párroco.
- Jesús, ¿sólo un personaje histórico?
- Nos dice el Papa
- Talleres de Oración y Vida.
- Centenario de Fátima.
- Hacia la verdadera felicidad.
- Actualidad parroquial.
- Horarios.



Basilica Parroquia de Santa Engracia

Z A R A G O Z A



Zaragoza, 26 de febrero de 2017

Número 1.837

Carta del Párroco

SOBERBIO

Eso es lo que soy. Debo reconocerlo.

Un soberbio clásico. Como, por desgracia, otros muchos católicos. Hago que la vida gire sobre el eje de mi ombligo. Amo lo mío: mi ser, mi tiempo, mis cosas, mis manías... Todo lo mío –simplemente por serlo– se antepone a lo ajeno. Por ser mío, excuso sus imperfecciones; lo defiendo –con o sin razón– ante quien sea; lo contemplo, lo cuido, lo protejo, lo mimo, lo sobrevaloro, lo exhibo...

Soy un soberbio porque hago que el Dios a quien profeso –con todo el cosmos– orbite en torno a mí como un planeta.

Me siento orgulloso de mis orígenes, aunque un mestizo. Mezcla de lodo y aliento divino. Soy sintético. Me sé íbero y bárbaro; grecorromano y judeocristiano; con mis chorros de sangre latina y mis gotas árabes o godas o arias o escandinavas. Soy, a la vez, un cristiano viejo y un inseguro converso. No es monocolor mi bandera. Un auténtico mestizo purasangre.

Me siento orgulloso de mi historia personal y de esa Historia –desde Adán hasta hoy– en que me inserto; de la que me apropio. Míos hago a pensadores y artistas de todos los tiempos; a científicos y descubridores de todas las naciones. Judíos o gentiles. Me envanezco de la Historia universal como si fuera el relato de mis correrías y andanzas. La cosa a mis talones como mi sombra. Ella me empuja por la espalda y me impulsa hacia el futuro; si mucho me exige, me lo da medio hecho. Soy un soberbio a quien las glorias ajenas –y los ridículos logros personales– se le han subido a la cabeza. Un gran soberbio: hay sectores –grandes culturas orientales, precolombinas, africanas, aborígenes– que considero menos míos y los ignoro o los desprecio.

Soy un soberbio clásico. Con algo de sentimiento, algo de cariño y algo de razón. Algo. No mucho. Bascula mi soberbia entre mi ombligo, mi pecho y mi frente.



Por eso necesito que me ordenen que derribe mi honorable cabeza, y arrojen sobre ella un puñado de ceniza, y me pongan en cuarentena.

Pero, además, soy un soberbio tonto. Un tonto que se consuela al comprobar que soberbios son también los cristianos puritanos –estrictos y secos– que aborrecen la simplicidad católica, y su supuesta sordidez. Soberbios, los fieles no cristianos con cuya religión –violenta o no– se imponen y aplastan la historia ajena y sus culturas. Soberbios,

los pulcros sofistas que, bebiendo en pozo ajeno, venden –con denominación de origen– aguas robadas que ellos mismos desvirtuaron. Soberbios, los genios de la ciencia y la eficacia, profetas infalibles de mejoras materiales, que explotan los bolsillos –y el tiempo y la ingenuidad– de los pobres.

Un tonto soberbio que se consuela al contemplar a los seudohumildes neosoberbios, que gritan y arrebatan al pueblo. Esos que solo basculan entre su ombligo-eje y su bajo-ojo. Y se conforman con barnizar con sus excreciones la historia y las obras ajenas. Los que trabajan –pisotean, patalean, cosen a puntapiés– con las extremidades inferiores. Esos cuyos únicos orígenes reconocidos están en las colonias que anidan en los desmochados flecos de todas las revoluciones fallidas. Antitodo. Actores contraculturales y contravida. Solo saben deconstruir. Sinexperiencia. Sinfuturo.

Soy un pobre tonto –hombre entre los hombres; pecador entre pecadores– necesitado como todos de Maestro y de oportunidad de aprender de Alguien que sea manso y humilde; de Alguien que no haya venido a nuestro corrillo vital a ser servido sino a servir. Un soberbio entre soberbios –clásicos y posmodernos– que también precisan de cenizas y penitencias, de reconversiones y cuaresmas...

JULIÁN L. DíEZ GONZÁLEZ

JESÚS ¿ES SOLO UN PERSONAJE HISTÓRICO, COMO TANTOS?

Desgraciadamente, parece que hay mucha gente que vive, todavía, ignorante de cosas que le atañen vitalmente, como es: de donde vienen y a donde se dirigen en esta vida.

A estas alturas, todavía ven a Jesús como una persona corriente, que vivió en la historia, y tuvo una gran personalidad, por lo que todavía se le recuerda.

Tantos, que no se cansan de repetir que la religión es una antigualla, etc. ¿Están o no, en la realidad?

La fe para ellos es fanatismo. No la tienen porque no la quieren, cada cual sabrá por qué. A pesar de que, la inmensa mayoría de ellos recibieron la fe, al ser bautizados en la Iglesia católica. Creen, al rechazarla, que así son libres y no se dan cuenta de que se han convertido en esclavos de sus apetitos carnales, y a la vista está, que no son felices. Irradian un mal disimulado odio hacia los demás, que según ellos les impide alcanzar, sin esfuerzo, lo que más ambicionan: dinero, poder, influencias. Lo que los demás consiguen por sí mismos con una vida ordenada de trabajo día a día, mes a mes, año a año. Les falta fe, porque la rechazan, lo que les priva de los resortes morales que les permitirían ver y actuar, con la dignidad de personas que les es propia.

Son incapaces de reconocer el valor, o mérito de otra persona. De reconocer tradiciones y virtudes que viven y practican los demás, a pesar de que, millones y millones de gentes son perseguidas y maltratadas desde hace más de dos mil años, por imitar a su Dios, en la persona de Jesús. Incapaces de apreciar que, no hay un lugar, donde viven, que no tenga una Casa de Dios, una Catedral, una Iglesia, en magnitud y grandeza muy por encima de los pala-



cios de los poderosos de este mundo, fabricadas con la fe de generaciones enteras, que se han ido sucediendo y relevando en su construcción, que han sido fuente de felicidad y paz durante siglos. Es para meditarlo.

No ven que Dios vino al mundo en la plenitud de los tiempos, es decir, cuando el desarrollo universal de las escrituras, de las lenguas, hizo posible la difusión de sus enseñanzas. Que, con la Redención, Jesucristo vino al mundo para salvarlo, iluminándole con su palabra y con el ejemplo de sus obras.

Por eso no ven a Jesús como Dios, como les ocurrió a los de su tiempo, entre su mismo pueblo. No ven que Jesús, mientras vivió entre ellos se comportaba como hombre, pero obraba como Dios.

No lo quieren ver, a pesar de sus milagros y de su resurrección de entre los muertos, anunciada desde siglos, en las Escrituras, y personalmente a sus apóstoles y discípulos, tres días antes de producirse.

Si Dios no nos lo dice ¿cómo podríamos pensar en llamarle, Padre? Un Padre que nos ama infinitamente.

Cómo no corresponder a quién murió en la Cruz, para salvarnos a todos, a cada uno. Jesús nació, vivió y murió, no buscó ningún beneficio personal ¿no les dice nada? Sus promesas, dichas con la autoridad de Dios ¿no les estimulan a meditar sobre sus propias vidas?

Para conocer a Jesús hace falta, mirarle en la Cruz y mirarse cada uno hacia adentro, sin prejuicios, con serenidad, porque, ese Dios que rechazas, es el tuyo.

Antonio de Pedro Marquina

Nos dice el Papa...

La reconciliación del hombre con Dios es un don que viene de Cristo. No se trata de nuestro amor por Cristo, no es simplemente una iniciativa nuestra, es un don gratuito de Dios. Como resultado de este don, la persona perdonada y amada está llamada, a su vez, a anunciar el *evangelio de la reconciliación* con palabras y obras, a vivir y dar testimonio de una existencia reconciliada.

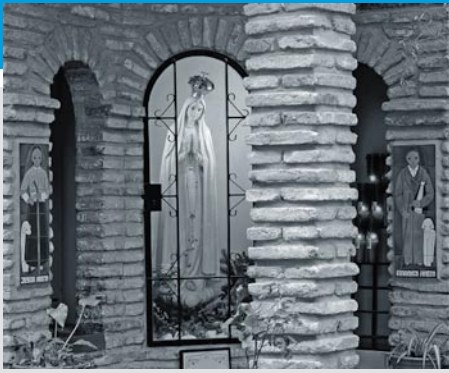
Homilía, 25 de enero



TALLERES DE ORACIÓN Y VIDA



CENTENARIO DE FÁTIMA



JACINTA

La Señora del cielo se apareció en Fátima para a pedir que los hombres *no ofendieran más a Dios, nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido*. Le duele el Dios vejado y la mísera soberbia del hombre. Insiste a los pastorcitos: *Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas*.

Jacinta, la menor de los videntes –contaba solo 7 años durante las apariciones–, comprende a la perfección este mensaje. Al beatificarla, dijo de ella san Juan Pablo: *sintió y vivió como suya esta aflicción de la Virgen, ofreciéndose heroicamente como víctima por los pecadores*. Y cuenta el Papa algunas hermosas anécdotas: *Un día –cuando tanto ella como Francisco ya habían contraído la enfermedad que los obligaba a estar en cama– la Virgen María fue a visitarlos a su casa, como cuenta la pequeña: “Nuestra Señora vino a vernos, y dijo que muy pronto volvería a buscar a Francisco para llevarlo al cielo. Y a mí me preguntó si aún quería convertir a más pecadores. Le dije que sí”. Y, al acercarse el momento de la muerte de Francisco, Jacinta le*



recomienda: “Da muchos saludos de mi parte a nuestro Señor y a nuestra Señora, y diles que estoy dispuesta a sufrir todo lo que quieran con tal de convertir a los pecadores”. Jacinta se había quedado tan impresionada con la visión del infierno, durante la aparición del 13 de julio, que todas las mortificaciones y penitencias le parecían pocas con tal de salvar a los pecadores. Jacinta murió a los 9 años. Sobrevivió 28 meses a las apariciones. En todo ese tiempo fue fiel al mensaje de Fátima. La última etapa de su vida se puede explicar con estas palabras de san Pablo: *Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia*.

HACIA LA VERDADERA FELICIDAD

Cuánto me cuesta cada año comenzar el tiempo de Cuaresma. Casi instintivamente pienso en algo triste, penoso, muy unido a la penitencia, la mortificación y el ascetismo. Un esfuerzo casi imposible para el que no me siento ni con humor ni con fuerzas.

Sin embargo, si me detengo ante el mensaje de Jesús, escucho, antes que nada, una llamada alentadora para cambiar mi corazón, porque Dios está cerca y quiere sanar mi vida.

Este camino cuaresmal no es algo forzado. Ni triste. Si no el descubrimiento de la verdadera alegría. No es dejar de vivir, si no sentirme más viva que nunca. Comenzar a intuir todo lo que significa vivir. Llegar a que sea algo gozoso. Es limpiar mi mente de egoísmos que empequeñecen mi vivir cotidiano. Liberar mi corazón de angustias y complicaciones creadas por mi afán de poder y posesión.

No trataré pues de crear situaciones extraordinarias, si no más bien, de ofrecer aquellas circunstancias cotidianas que me son molestas, de aceptar con humildad, gozo, y alegría, los distintos contratiempos que se me presentan a diario.



ORACION



LIMOSNA



AYUNO



Este año me interpela de manera más apremiante el ejercicio de la caridad. Sé que debo de vivirla de manera especial con aquellos a quienes

tengo más cerca, en el ambiente concreto en el que me muevo. Y qué vencimiento me supone muchas veces.

Cuarenta días, cuarenta noches: la palabra Cuaresma se deriva de “cuarenta”. Tengo tiempo suficiente para comprender lo que Dios me ofrece y yo deseo vivir.

Cada quien ha de encontrar su desierto y su ayuno. Nada se detiene durante la Cuaresma: ni la vida familiar, ni el trabajo, ni las preocupaciones, ni las relaciones más felices o menos. Hacer un alto, aunque sea en forma muy modesta, es ser llevado por el Espíritu, como lo fue Jesús cuando se retiró al desierto.

Quando escuche la llamada de Jesús: “Convertíos, porque está cerca el Reino de Dios”, pensaré que nunca es tarde para ser más feliz, nunca es demasiado tarde para dejarse perdonar y renovar por Dios.

M^a Ángeles San Miguel

HORARIOS

Días laborables:

Eucaristías:

Mañana:

9.30 (Cripta), 12.15 y 13.15.

Tarde:

17.30 (Cripta), 19 y 20.30.

Días festivos:

Anticipadas: 17.30, 19 y 20.30.

Eucaristías:

9.30 (Cripta), 11 (Misa de las familias), 12 (Parroquial), 13.15, 17.30, 19 y 20.30 h.

Exposición del Santísimo:

Jueves, de 10.15 a 12.15 en el Templo.

Todas las tardes de 18 a 20 en la Cripta.

Santo Rosario:

Todas las tardes a las 20 h. en la Cripta; seguidamente, reserva y bendición eucarística.

Confesiones:

De 10 a 13.45 y de 18 a 20.45.

Despacho Parroquial:

Martes y jueves de 19.30 a 21 h.

Viernes de 11.30 a 13.

Encargo de Misas y Rosarios:

Excepto los martes, que se realiza en la sacristía, todos los días en el anaquel parroquial de 11.30 a 13.30 y de 18 a 20.30.

Apertura y cierre del templo:

Mañanas: de 9 (Cripta; el templo, a las 10) a 14 h.

Tardes: de 17 (Cripta; el templo, a las 18) a 21 h.

Teléfonos de contacto

Parroquia de Santa Engracia

976 22 58 79

976 23 59 75

Urgencias-Atención de enfermos
602 215 711

ACTUALIDAD PARROQUIAL

INTENCIÓN MENSUAL PARROQUIAL

(FEBRERO)

Para que –bajo la presencia y protección de la Virgen– realicemos, como Jesús, nuestros trabajos, deberes familiares y compromisos sociales con una alegre responsabilidad, buscando la gloria de Dios y el servicio a todos nuestros hermanos.

(MARZO)

Para que –con la ayuda de la Virgen– vivamos la Cuaresma con el propósito de no ofender más a Dios –que ya ha sido muy ofendido–, y de rezar mucho y hacer sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas.

IGLESIA EN ARAGÓN. HOJA PARROQUIAL DE SANTA ENGRACIA
ANIMA A TUS VECINOS A LEER Y RECIBIR NUESTRAS PUBLICACIONES
COMÉNTASELO. HAZLES UN FAVOR

QUINTO DOMINGO DE SAN JOSÉ



José, Custodio de la Palabra de Dios hecha carne. Grande fue tu angustia al tener que salvar a Jesús emigrando a Egipto; y grande el gozo de recibir su agradecimiento y disfrutar su compañía. Por este dolor y gozo, te rogamos que nos alcances la gracia de huir de los peligros de alma y cuerpo, para que, ocupados en servir a Jesús y a María, gocemos siempre de su compañía. Amén.

El día 1 de marzo, Miércoles de ceniza COMIENZA EL TIEMPO DE CUARESMA

- Desde el jueves, rezaremos **Vísperas** en el Templo a las 18,45 h.
- El viernes día 3:
 - **Coronilla de la Divina Misericordia** y rezo del **Miserere**: en el templo, a las 12 h. y en la Cripta, a las 18 h.
 - **Viacrucis**, a las 19,30 h.

PASTORAL DE LA SALUD

En estas últimas semanas, el equipo de Visitadores está llevando a los domicilios de los enfermos unos **detalles de la Parroquia**: el Evangelio 2017, unos caramelos benditos con motivo de san Blas, y una Candela del día de la Presentación.



DÍA 3: PRIMER VIERNES DE MES

AGENDA PARROQUIAL

- **Lunes 27:** Reunión de Catequistas de Primera Comunión, a las 18,45 h.
- **Jueves 2:** Reunión de Mensajeros, a las 19,30 h.
- **Viernes 3:** Unión Adoradora, Misa a las 17,30 h.



Publicación semanal de la Basílica Parroquia de Santa Engracia. Difusión: 750 ejemplares.
Coordinador: Julián L. Díez González. www.basilicasantaengracia.es
Redacción y Administración: C/Castellano 1, 50001 Zaragoza. D.L.: Z. 729-74.